

31
SEMANA
DIARIA

GRAFICO
LITERARIO



ILUSTRACION
CASTELLANA

R. PEREZ COMPANYS -27-

Gran Hotel Iberia

Cuenca

*Catefacción - Cuartos de baños
Aguas corrientes en todas las ha-
bitaciones - Automóviles a todos
los trenes*

Mariano Catalina, 6 :- Teléfono 77

Propietarios
Hijos de Victoriano Garcia

CASA SANTIAGO

CUENCA

SOMBRILLAS, PARAGUAS,
BASTONES, ABANICOS
REPRESENTANTE
DE LOS PRODUCTOS
«KODAK» Y LAMPARAS «A E G»

OBJETOS PARA REGALOS EN PLATA Y METAL
BLANCO : CRISTALES PLANOS Y MOLDURAS
PARA CUADROS : APARATOS DE LUZ : AR-
TÍCULOS DE PIEL, BOLSOS, PETAGAS Y ARTICU-
LOS DE VIAJE : CEPILLOS

PERFUMERÍA DEL PAÍS Y
EXTRANJERA : BISUTERÍA
: FINA : JUGUETES DE :
GRAN NOVEDAD : GENE-
ROS DE PUNTO

PAQUETERÍA
QUINCALLA MERCERÍA
BORDADOS PUNTILLAS
CASA SANTIAGO
CUENCA

SOMBRERERÍA LAS BBB J. BLASCO

La mejor surtida y más antigua de Cuenca. Casa
exclusiva para la venta de las más acreditadas
marcas nacionales y extranjeras. Especialidad en
artículos para el ejército y para uniformes de todas
clases. Cuenta siempre con grandes existencias
de los últimos modelos de gorras y sombreros

MARIANO CATALINA, 8 y 10
CUENCA

Instrucción Militar

LA ESCUELA DE PREPARACIÓN
MILITAR FUERA DE FILAS, AU-
TORIZADA DE REAL ORDEN :

OFICINAS:
GENERAL LASSO, 17
CUENCA

FABRICA SANTA MARÍA

ALMACÉN DE MADERAS
Y SERRERÍA MECANICA

— DE —
TOMÁS CUBELLS
CUENCA

TINTORERÍA AL VAPOR

LA MADRILEÑA

— DE —
ENRIQUE ESCUDERO
TINTES EN TODA CLASE DE COLORES
SIN DESCOSER LAS PRENDAS
ESPECIALIDAD EN LUTOS Y LIMPIEZAS
EN SECO

DESPECHO: TALLERES:
AGUA, 11, PRAL. COLÓN, 12
CUENCA

Quando quiera un trabajo
bien hecho, tenga presente estas
señas

GRAFICO-HISPANO-S.A.

de
Fotograbado.
Galileo, 34 Tel. 35025
Madrid

TALLERES ELECTRO-NEUMÁTICOS DE JESUS MARTÍNEZ

Lápidas, Esculturas, Panteones,
Sarcófagos, Especialidad en los
trabajos de Cementerios. Pavimentos
Escaleras, Balaustres, Columnas tor-
neadas y demás trabajos en piedra y
mármol.

CARRILLO DE ALBORNOZ, 10
CUENCA

EL CENTRAL

— DE —
Félix Echavarría

TALLER DE
REPARACIÓN
DE AUTÓMOVILES
Y TODA CLASE
DE MAQUINARIA

Farmacia L.º RUBIO

ALFONSO VIII, 33.--CUENCA
TELÉFONO NÚM. 122

ESMERADA PREPARACIÓN DE FÓR-
MULAS.—ESPECÍFICOS NACIONALES
: Y EXTRANJEROS.—HOMEOPATÍA :

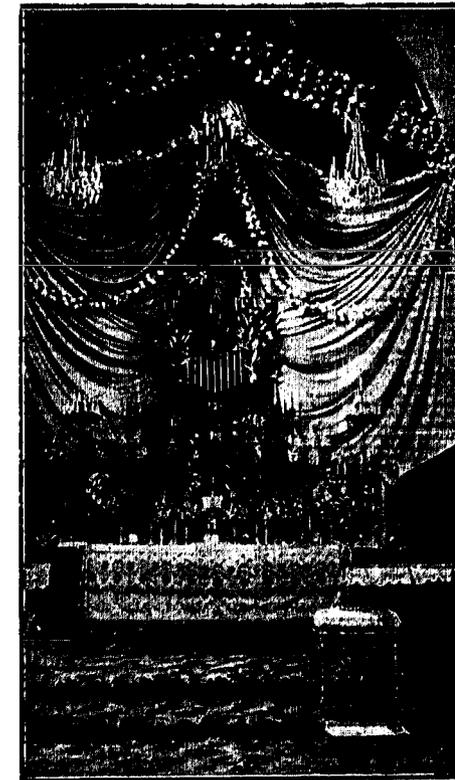
Precios económicos

A esta farmacia se le ha concedido la exclusiva para
el suministro de medicamentos, con tarifas especia-
les para los Individuos del Ejército e Institutos, Guar-
dia civil, Carabineros y Guardias de Seguridad.

CUENCA



DIRECTOR	REDACCIÓN	ADMINISTRADOR-PROPIETARIO
JULIÁN VELASCO DE TOLEDO	COLÓN, 12	JOAQUÍN VELASCO DE TOLEDO



Bello y artístico altar de la Purísima, en la iglesia de San Esteban, adornado por las Hijas de María, para su novenario.

Agustín Segarra

MAESTRO CONSTRUCTOR
de toda clase de obras de edifi-
cación

Travesía de Juan Sáiz
Cuenca

Francisco Cebrián

FABRICAS DE MATERIALES
DE CONSTRUCCIÓN
Mosaicos hidráulicos. Especialidad en pa-
vimentos de lujo. Teja, ladrillo hueco y
macizo, rasilla y baldosín. Alfarería.
Venta de cementos de las mejores marcas
y azulejos. ... Presupuestos gratis.
FABRICA Y EXPOSICIÓN
RAMÓN Y CAJAL, 55 (frente al Paseo
de la Estación)
Dirección: COLÓN, 33 CUENCA

HIDRAULICA CONQUENSE Alfredo García

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos
y piedra a rillizal. Decoración en
Cemento y Escayota. Azulejos.
Cerámica. Cementos y materiales
de Construcción.
FABRICA: Exposición,
Ramón y Cajal, 17 al 23 C. de la Barca, 26
CUENCA
Se facilitan presupuestos

Cristóbal Pascual

CONTRATISTA
Se facilitan presupuestos de todas
clases
Plaza de Cánovas, 16
Cuenca

¡Maravilloso invento!

Alimentación científica de las gallinas, aves
de corral y ganado de cerda.
Harina de pescado, fresca desecada, en su
integridad desgrasado y exento de Aceite de pes-
cado.
Marca registrada **ATLANTIC**
Sacos de 5, 10, 25, 50 y 75 kilos conveniente-
mente presentados. **ASEPTOL** producto mi-
crobicida **NOTOXICO** provocando inmediata-
mente la asepsia del organismo en peligro.
Preventivo y curativo de las enfermedades
del ganado y de las aves domésticas.

Botellas de litro, 6 pesetas
Representante general para España y sus po-
siones D. Enrique Teixier, diplomado en cien-
cias químicas y Zoológicas por la Universidad
de París. Proveedor efectivo de La Quinta Real
Posesión El Pardo.
Agente exclusivo de venta de Harina de Pes-
cado y Aseptol, para la provincia de Cuenca:

D. Aurelio Torralba Moreno
Corredor de Comercio Colegiado
SOLERA, 18. CUENCA

CEMENTO "IBERIA"

EL MEJOR PORTLAND ARTIFICIAL
Recomendable para obras hidráulicas,
hormigón armado y todas las que
requieran las más elevadas
resistencia, debido a su
calidad irreprocha-
ble y homoge-
neidad
absolutamente
perfecta, con-
secuencia de apli-
cación de los últimos ade-
lantos en la fabricación moderna.

DEPÓSITO: COLÓN, 12
(junto al "García La Católica")
ADMINISTRACIÓN:
MARIANO GATALINA, 17, 3.º
CUENCA

NOTAS DE LA SEMANA

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de sano regionalismo.

ILUSTRACIÓN CASTELLANA llega a todos los Centros de Cultura y Casinos de España, por lo que el anuncio adquiere extraordinaria publicidad y provechosos beneficios.

Basta de digresiones, Juan caviloso, y enterémonos de cuanto a nuestro alrededor acontece. Te fijarías, al arrancar la hoja del lunes, que le empujaba un martes y trece. ¿Eres supersticioso? Las cosas de Merlin y Nostradamus, siempre las he tomado a chirigota.

Habrán llegado a esa apacible soledad como a tantas otras, los alocados estudiantes, ávidos de hartarse de buenos bocados hasta desechar las hambres atrasados de la escatimadora patrona cortesana. Vacaciones, qué vocablo más jubiloso para los escolares. Trasciende a ahoroto, a libertad...

El ministro de Fomento, antes de levantar los manteles de un banqueto, nos ha ofrecido nada menos que cien millones, para mejorar los montes y los servicios forestales. No es mala la noticia, ¿verdad?

De menudencias sociales, la semana ha carecido de interés. Una función a beneficio de La Fraternal, los concurridos tés *dansant* del Gran Hotel, una exposición fotográfica de la casa Kodak en los salones de La Constancia, la posesión del gobernador militar, y la muerte del veterano médico de Sotos, tan querido de aquellas rústicas gentes, D. Jorge Almagro.

En la reforma de la división judicial, hemos perdido un puesto. La histórica villa de Belmonte se queda sin Juzgado.

Las trasnochadas hay que matarlas en el

cine, cada día más interesante y concurrido. Llopis y el abogado López Malo están haciendo la maleta para París y, cómo no, charlarán con D. Santiago.

Bodas a noventa días, algunas. Está todo tan malo. No conocéis a la redicha señora de las tres Ces. Tenía una monada de chica casadera. Ella anhela un yerno; primeramente decía: ¡Ciencia, ciencia!, verbi gracia, un ingeniero. Después, se conformaba con el Comercio..., y luego ya Carreras especiales...; todavía no es suegra y ya sueña en otra c...

Y aquí hago alto, lector paciente, alegrándome de tu buena salud y de tus soñadas aspiraciones a ser rico. El gordo está al caer. Una montaña de dinero también aplasta, que se es feliz tan solo queriendo serlo.

X. X. X.



De la Ventilla a Margarita

Humoradas

¡Martes y trece... qué día. Yo no soy supersticioso, mas lo pasó caviloso por si algo me acontecía. Y con mis dudas y más, después de tanto temer, pues pasó el día de ayer, lo mismo que los demás.

Serviteur no va a París, ni con Rodolfo, ni Malo, me quedo amarrado al palo en mi tranquilo país. Volverán de aquí a unos meses, contándonos mil empresas; ¡oh mon Dieu!, serán franceses, adorando a las francesas. Y mientras el alba allí les sonría junto al Sena, yo leo del gran Massena las hazañas que hizo aquí.

Si debes a la patrona, al tomar las vacaciones, tú, como buena persona, pues le darás... expresiones, si es que la bolsa no sona.

El Tío CORUJO.

DIVAGACIONES ALREDEDOR DE UNAS MEDIAS AZULES



VER tarde, en medio de la muchedumbre que transitaba por la Gran Vía, surgió de pronto, como un relámpago, como un grito de color —pasad la frase— una cosa azul, rabiosamente, agriamente, azul. Eran las medias de una mujer.

Como iba bien alhajada y como se tocaba con uno de esos sombreros que ahora están de moda, me figuro que no era una pobre muchacha de pueblo, engañada por un mereero alevé, sino una elegante que se había calzado las medias aquellas conscientemente, con premeditación; una elegante de vanguardia —como diría Guillermo de Torres— que anunciaba el alborar de una moda nueva: la moda de las medias de color firmamento.

Citar, con motivo de esta visión que yo tuve ayer en la Gran Vía, a Herbert Spencer, puede ser que le parezca al lector inconsecuente y alarmante; pero si no le asustura demasiado, si tuviera paciencia para seguir leyendo, le daría un resumen de la teoría de la moda formulada por el filósofo inglés, que ayuda a explicarme el caso de las medias de color de añil y otras semejantes.

La moda —dice Spencer— es una imitación de los vestidos, de las costumbres y de las maneras de los poderosos. El joven salvaje, por ejemplo, se hace mear en el cuerpo; se hace tatuajes para imitar las cicatrices que tienen los guerreros de su tribu; el «highlan der» (escocés de las montañas), adopta el «plaid» porque ve que el jefe de su clan lo lleva... En los orígenes de una sociedad es muy conveniente esto de que las gentes imiten a los grandes, a los poderosos, porque entonces los grandes son los hombres más fuertes, más inteligentes y de carácter más original que hay en el grupo.

Sus costumbres y sus gustos son los mejores; de modo que es ventajoso que se copien por los demás. Pero, andando el tiempo —sigue diciendo Spencer— esta forma de autoridad, la moda, se corrompe, como se corrompe las demás.

Ya no la ejercen las personas verdaderamente superiores, sino «disipadores, vagos, modistas, sastres, vividores y cocotas», individuos que no tienen ni más fuerza de carácter ni más inteligencia, ni mejor gusto que el resto de los mortales; que tienen menos. ¿Por qué se les considera como una selección? Porque ellos lo proclaman. ¿Por qué dictan las ordenanzas del buen tono? Porque son inmensamente osados.

Sin embargo triunfan. Su insolencia les da buen resultado. Las gentes les obedecen servilmente. Así, concluye Spencer, «lejos de aproximarnos por un progreso continuo a un ideal de elegancia y de armonía, como sucedería si se copiaran las maneras de las gentes verdaderamente superiores, o si cada uno no escuchase más que a su sentimiento de las conveniencias, vemos reinar el puro capricho, la insensatez, el amor al cambio por el cambio, que nos hace oscilar locamente de un extremo a otro».

¿Hasta qué punto es exacta esta teoría del ilustre autor de «Primeros principios»?

No lo sé. Lo que dice de los orígenes de la moda, quizá pueda discutirse. Pero parece que no admite discusión la conclusión a que llega; parece indudable que los actuales legisladores del buen tono, lejos de ser ya una selección de personas inteligentes, finas, de buen gusto, son una lamentable cuadrilla de tontos «bien», gobernada por unas modistas y unos sastres «vivos».

¿Cómo explicarse sino la moda del reloj en el tobillo, la moda de la melena corta, la moda de las «trincheras» con manchas, la moda de las medias de color de añil?

Vicente SANCHIZ-OCANA.

Madrid.

Visado por la censura

CARTA/ DE MUJERE/



P I. C. — Evidentemente, no resta nada que hacer en su caso. Es lamentable lo que le ha ocurrido puesto que ello la obliga a un desencanto que ha de influir en la elección de su dicha futura. Mas necesario es que procure olvidar, puesto que no hay ningún indicio que demuestre que en él había amor. Ha sido usted la víctima de sus propios sentimientos y esto solo es suficiente para que en lo sucesivo no se deje guiar por falsos espejos. Aunque sea lamentable reconocerlo, tenemos que esconder nuestros sentimientos hasta que algo nos conduzca a la convicción de que no nos hemos equivocado.

S I. P. — «Lo que no consigue matarnos en la vida, nos hace más fuertes», señaló el gran Nietzsche. De acuerdo con la sabiduría de esta sentencia, no le quepa la menor duda de que eso que no consiguió hacerla freearse la ha llevado a usted hacia una nueva virtud. Colóquese usted delante de ese desencanto y verá que él le ha permitido apreciar algo que en el frenesí de su vida acaso olvidó o no supo comprender con claridad. En la vida, según mi opinión, nunca es demasiado tarde para amar. En consecuencia, vida usted esperando el instante; ese instante que la volverá a la dicha que usted no desconoce.

E SCLAVA. — ¿Qué debe hacer usted? darle a él oportunidad de volver por la buena senda. Si usted le castiga es casi seguro que cometerá una injusticia, que no debe pesar sobre su conciencia. Puesto que la experiencia le resultó desastrosa, haga usted de modo de que él llegue por el mismo sendero por el cual partió. Su

mejor castigo lo conseguirá usted perdonándole. Tenga también el tacto necesario para que ese perdón no sea tan ostentoso que resulte humillante. En cuanto al procedimiento, créame que no puedo señalarle ninguno, por la sencilla razón de que nada sé de la vida y las costumbres de ustedes dos. Compréndalo así.

A DELA B. N. — No encuentro ningún mérito para complacerla a usted. ¿Qué provecho podría obtener usted con ello? Le aseguro que si le reportase algún bien no vacilaría un solo instante en satisfacer su curiosidad. Pero la virtud de esta sección reside precisamente en el anónimo, detrás del cual se oculta un hombre que, a fuerza de ver y estudiar todas las tonterías que se cometen en la vida, ha terminado por comprender que no existe nada más ponderable que el silencio y la discreción para vivir al amparo y en la paz de la dicha sencilla.

Véame bajo ese aspecto y no me juzgue ni hurao ni indelicado.

F LOR DE CARDO. — Su pecado no es «mortal», y mucho menos si se tiene en cuenta que fué obra exclusiva del especialísimo estado de sus almas. Un beso cuando brota espontáneo es la más elocuente manifestación de un cariño puro. El que besa debe transportarse a regiones de fantasía alejándose de este planeta. Y ¿no le parece que alejarse de este miserable mundo, aunque sea con la imaginación y por breves instantes, es muy bello? Puede entonces «dormir tranquila»...

P OLA. — La belleza física es como la luz que atrae a las mariposas, pero hay que tener en cuenta que solamente las «mariposas» son las que a ella se acercan. De modo que no debe usted apenarse porque Natura haya sido poco pródiga con su persona. Cuando un hombre se enamora de una mujer poco agradable exteriormente, puede ella considerarse feliz, puesto que ese hombre se ha enamorado de su alma y ese amor será eterno. Esa mujer no tendrá que temer a sus hermanas más bellas. Puede usted tener la certeza de que ese hombre la ama realmente y que es un hombre como hay pocos en la época actual.

Don CONSEJILLOS.

DEL CUENCA TIPICO



Un aspecto de la calle de San Gil

FIGURAS DEL TEATRO
CONTEMPORANEO



«El secreto, qué fuerza espiritual inefable, posee Castilla para que en la literatura los más firmes tipos sean de «rigambre castellano?... Así los personajes cumbres del teatro benaventano: «Señora ama», «La malquerida»... Incluso la misma Consolación andaluza del «Genio alegre», ¿no deja adivinar su entronque castellano en su pasión por la vida campesina al recitar aquella jubilosa descripción de las campañas? Así mismo, esta hembra talavereña surgida al conjuro de la elevada musa marquiniana...

Es indudable que si el novelista, el dramaturgo, pretende que sus creaciones tengan vida perdurable, ha de olvidar esos tipos de gran ciudad, pasajeros, de falso cosmopolitismo, de posturas afectadas y léxico automático, y habrá de acudir a la serena vida de la ancha meseta, la de los pueblos grises y de las ciudades recogidas...

Ya hace unos cuantos lustros, un poeta de diez y siete años,—Juan José Llovet—supo cantar a Castilla en estos magníficos versos:

«Castilla, madre Castilla,
para extranjeros extraña
inmensa flor amarilla
abierto en medio de España».

La ermita. Allí conocemos a Deseada en la romería del pueblo. Mientras la gente moza baila y juega y se disemina por parejas. Deseada ayuda a su amiga Basilisa y a doña Fiora a limpiar la plata del santuario... Sus treinta años le apartan del bullicio juvenil. Hizo siempre de madrecita para aquella hermana, en la que ha cifrado todos sus amores... Pero Lucía con sus diez y ocho años se ha echado novio. ¿Quién es él? ha preguntado Basilisa; y ante una descripción despectiva de su amiga, ha interrumpido vivamente:

«No, no: moreno, cuajado
y guapo, sin que el donaire
le quite la bizarría,
porque, en todo él, tiene un aire
de sencillez y de hombría».

La pasión oculta, quizá ignorada por ella misma, asoma de un modo expreso... Son tan pocos treinta años para resignarse a la vejez!

Cuanto sobreviene, es ya inevitable. Son vanas las advertencias, los consejos del buen cura don Anselmo:

«sufre, llora, lucha, olvida,
y escapa... como el ciprés!»

Ha bastado un breve forcejeo, una frase, una queja del mocito, para acabar con toda la filosófica disertación del pastor de almas. Y he aquí, como un beso traidor, casi incestuoso, ha de gravar, perpetuamente ya, hasta su fin, una vida...

La fuente, es como un órgano vivo de la opinión pueblerina. ¿Qué sugestión indefinible, qué fuerza de atracción posee, para que allí acuda la gente moza...? Es acaso la música rítmica de su son, al caer desde el caño al pilar, que rima con todos los corazones. Así, el cura setentón don Anselmo, la ve con ojos de pesimismo:

«¡Fuente clara! Alrededor
de tu limpia claridad,
teje su red la maldad
y amasa fango el error
con aguas de tu verdad».

Mejor la vé Deseada en la plenitud de su vida:

«Eso, mirándote aquí
donde el agua te retrata
como eres, sin sombras,
todavía hace por tí:
que te dé un baño de plata.
No donde, para rezar
la misa que dice usted,
se sientan ustedes; que
no ven siquiera el altar;
y una imperfección de nada,
se agranda y crece aumentada
por la malicia o la astucia;
y el agua que hay encharcada,
de tantas plantas pisada,
para mirarse, está sucia.»

Ciertamente. Vista por las ranas del charco, la imperfección se agranda y crece hasta encender los odios. En vano, Lorenzo, el buen ganadero, ha dicho al mozo inconsciente:

«¡No, Manuel! Hay que hacer más
conmigo: es poco hablar fuerte.

.....
Lo primero que en la vida
me ha parecido aprender
no fué, a ganar la partida,
sino a saberla perder»

El desafío sobreviene, y es Lorenzo, el más viejo, el que en amor y en la lucha, pierde la partida. Pero Deseada, la «mala mujer», la calumniada, es la única que acude a él, a curarle, movida por un senti-

miento, complicado quizá, pero netamente femenino. Todavía, suplica con «instancia indecible»:

«¡Pídale usted a Dios que viva!»

El río. El molino ribereño con su alameda y sus rosales, con su muela que como su dueño Flor de Harina, se ha hecho vieja y desdentada... (Ya está muy lejano el tiempo, en que Juan Ramón Jiménez rimaba, como la aceña, de un modo ingenuo y primitivo:

«..... y al son,
de esa muela dolorida,
te daré mi corazón
molinero de mi vida.»)

La ribera está casi siempre solitaria. Flor de Harina, con sus noventa años, con el peso de sus desgracias, ¿qué puede ya moler...? Es el recuerdo, el culto de la hija abogada en la presa, lo que le retiene...

Lugar apacible, retiro silencioso para el ocaso de unas vidas. Las charlas son tristes, lánguidas como el desengaño resignado de los protagonistas

Flor de Harina:

«..... Yo digo
que en este mundo no se pierde nada
con que, si mi dolor no fué castigo,
debió ser la paga adelantada
de otra vida mejor, ¡y lo bendigo!

Lorenzo:

«..... recordaba
pedazos de la agonía
con que la amor me mataba;
como tantos, aquel día,
mi herida cicatrizaba
y mi corazón se abría.»

Deseada:

«El me quiso, y esta herida
tierna, dá tanto de sí,
que desde que la sentí
sobre mi carne encendida,
sufro y lloro agradecida:
llevo el sol dentro de mí
¡ya no es de noche en mi vida!

Al margen, la Invenidad del brazo con el Amor, pasa feliz, egoísta, gozosa en sí misma... En tanto, la tragedia, silenciosa, se produce allá abajo, en el río. Deseada, ha ido a reunirse, en el ignorado fondo del caz, con la hija de Flor de Harina. Para todos, esta tragedia, como la anterior, fué... ¡sin querer!

¿Quién sabe la verdad de esta muerte, ni de la otra. ¿No hay que creer en lo que

digan los hombres. La verdad, sola la conocen las aguas del río, y perennemente la van murmurando... Pero no habrá mas que uno capaz de comprender su lenguaje:

El Poeta.

Luis DE VILLALBA.



Pinceladas líricas por el
R. P. Gonzalo de Córdoba

Así se titula el primer libro de poesías, publicado por el reverendo padre Gonzalo de Córdoba (O. C. M.)

El libro es la afirmación de la personalidad de un artista que siente con delicadeza, piensa con elevación y acierta a expresar ideas y sentimientos en versos claros, sencillos, sonoros y con sabor clásico.

Díaz de Escobar, el poeta de los cantares, ha dicho que las *Pinceladas líricas* son pinceladas de quien conoce los secretos del sentimiento y del arte.

Los hombres de la libertad
por D. Fernando Soldevilla

Este veterano e ilustre periodista, ha comenzado a publicar una obra del más alto interés histórico: una serie de semblanzas de las grandes figuras que consagraron, en la época contemporánea, sus vidas a la defensa de la libertad.

Obedece el designio de Soldevilla a su deseo de mantener con fervor vehemente en el corazón de los españoles el respeto y en su mente la recordación inextinguible dedicados a los hombres generosos y grandes por su espíritu, por sus sacrificios, por su heroísmo en pro de la Humanidad y de la Patria.

Basta anunciar el tema de este libro—primero de la serie—para poder estimar toda la simpatía y toda la grandeza moral que entraña la labor de Soldevilla.

En la primera serie de *Los hombres de la libertad* se reúnen las semblanzas de El Empeinado, Riego, Torrijos, Lacy, Argüelles, José María Calatrava, Martínez de la Rosa, Olózaga, Mendizábal, Ríos Rosas, Prim, Rivero, Becerra y Sagasta.

LA MODA Y EL HOGAR



Senillísimo vestido de «kashavella», dos piezas, formando distintas piezas; cinturón de la misma tela.



Vestido abrigo para jovencita, en «duvetine» verde almendra, pequeño bordado de torzal negro, cuello «echarpe», de piel blanca.

De cocina

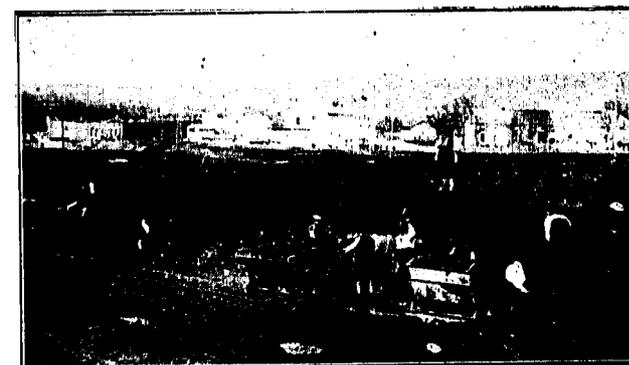
Tortitas inglesas.—Se baten seis yemas de huevo durante media hora con 150 gramos de azúcar; poco a poco se le agregan 150 gramos de almendras peladas y molidas, 30 gramos de dulce de naranja, media cucharadita de canela, cáscara de limón rallada, 100 gramos de harina y las seis claras batidas a nieve. Se cuecen a horno lento en pequeños moldes de lata, bien untados con manteca.

Pensamientos

Entre novios es indispensable algún claro obscuro para mantener vivo el fuego. Casi siempre es preferible ser tonto a ser demasiado pillo; pero en cuestiones de amor hace falta alguna picardía, pues los tontos son engañados y los pillos nos encuentran siempre encantadoras.

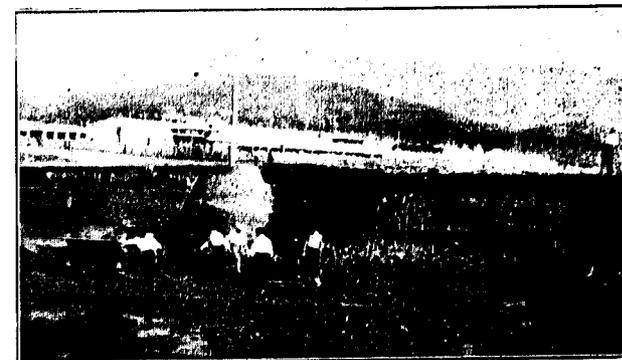
El cielo creó a la mujer para contener la fermentación de nuestra alma, para dulcificar nuestros disgustos y nuestro mal humor, para hacernos mejores.

Las obras del ferrocarril Cuenca-Utiel



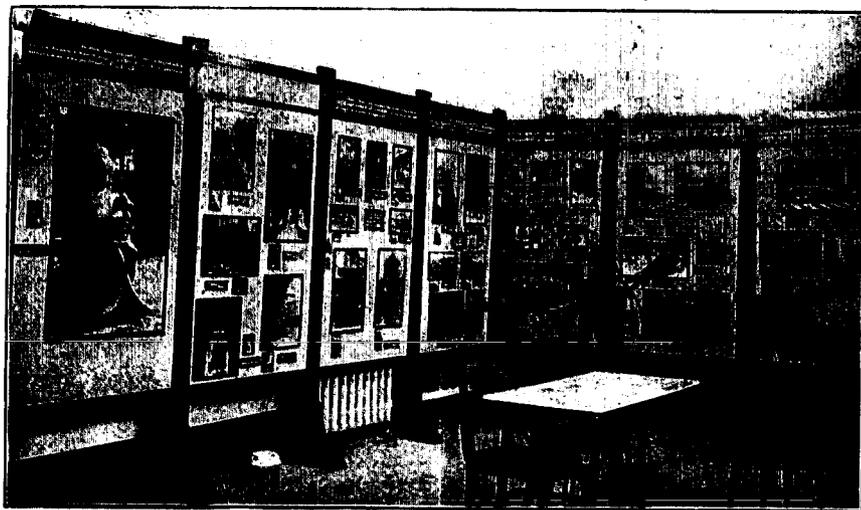
En el número de hoy presentamos unas fotografías de los trabajos de explanación, que inmediatos al depósito de máquinas de la actual estación, se están efectuando por el contratista de estas obras D. Manuel Padilla. En esta explanación se instalarán los nuevos depósitos de máquinas y co-

ches, así como también los talleres de la nueva línea. Estas obras abarcan una superficie de 150 metros de ancho por 350 de longitud, siendo necesario un movimiento de tierra de unos 100.300 metros cúbicos y un coste aproximado de 270.000 pesetas.

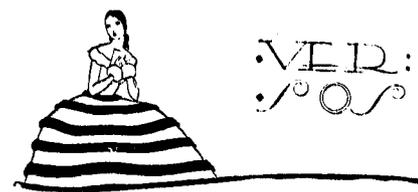




Un interesante aspecto de las obras, en toda intensidad, que bien pudiéramos titular «El hombre vence a la montaña».



Un aspecto de la Exposición de Fotografías, de la Casa Kodak, celebrada en el Círculo de la Constancia



Tristura

La nieve cubre el calvario,
la nieve borra senderos,
humear las chimeneas
y aullan tétricos los perros.

Los perros presagian hambre,
va muy mermado el granero,
y al rededor de la lumbre
consejas cuenta el abuelo.

Como vellones de lana
sigue la nieve cayendo.

Los campos quedaron solos;
al ángelus, los cabreros,
vienen mustios y sin coplas,
y medrosicos de miedo
van al establo; el rebaño
gana ufano el encierro.

Como vellones de lana
sigue la nieve cayendo.

Las callejas del poblado
sólo las ronda el silencio,
y es el vendaval su cítara
y la luna su cortejo.

La luna tiene una boca,
boca como de misterio,
y hay en sus labios de plata,
toda la traza de un beso.

Como vellones de lana
sigue la nieve cayendo.

En la plaza, las carretas,
cargadas de troncos muertos
duermen. Como desposada
está la grada del templo.

Un manto de paz dosela
tierras, hogares y huertos.
Llaman. La posada se abre...
«¡Qué noche!», dice un arriero...

Como vellones de lana
sigue la nieve cayendo.

Julián VELASCO DE TOLEDO.

Tienen ojos...

Los que piensan que obran bien
cuando en amores terrenos
de fe y esperanza llenos
quieren fundar un Edén...
¡tienen ojos y no ven!

Los que miran con desdén
las amarguras ajenas
y no se apiadan de penas
que pueden sufrir también...
¡tienen ojos y no ven!

Los que por altos que estén
imaginen que en sus duelos
van a encontrar más consuelos
que los que ellos a otros den...
¡tienen ojos y no ven!

Los que, del mundo al vaivén,
hallando dichosa suerte
no recuerdan que la Muerte
se la cortará a cercén...
¡tienen ojos y no ven!

Los que del alma el sostén
buscan en amantes glorias
y por dichas transitorias
admiten el parabién...
¡tienen ojos y no ven...!

Sin enmienda

¡Sinceramente confieso
que el amor que te tenía
rayaba en idolatría
y en sacrílego embeleso!

¡Y es posible que por eso
Dios, que es justo, vida mía,
castigará mi osadía
enojado con mi exceso!..

Mas, ¡ay!, si ese fué el motivo ..
no mejoré con perderte,
pues sigo en tu amor cautivo;

Y esto es verdad, de tal suerte,
¡que en ello noto que vivo
desde el día de tu muerte!

Juan MARTINEZ NACARINO.

CUENTO

EL ACCIDENTE

REALIZÓSE en las gargantas el grito que cada uno de los testigos había estado a punto de proferir. El «auto» había esquivado a duras penas la pequeña silueta vacilante que atravesaba la calzada rengueando.

Brutalmente atrapada por la mano materna, la niña, inconsciente del peligro que acababa de correr, levantó el brazo derecho para proteger su rostro de la presentida bofetada.

La señora Murin no era nunca muy suave, y su solicitud se traducía más bien en golpes que en caricias. Pero aquella tarde de sábado, en que su marido había regresado ebrio, ante la mirada de las vecinas instaladas en sus puertas, y con el salario bastante disminuído, sentíase particularmente de un humor irascible.

—¡Mala hija! vituperó — Lo haces a propósito, ¿verdad? Cien veces te he prohibido que atraveses la calzada habiendo un «auto» a la vista. ¿No pararás hasta que te hayan aplastado!

—¡Déjala que haga lo que quiera! exclamó Murin, con su voz enronquecida por el alcohol. — Ya sabes que no sería una desgracia. Recibiríamos una indemnización. ¡Sería la primera vez que esta inútil nos reportaría un beneficio en lugar de sernos una carga! ¡Y qué alivio para nosotros!

—¡Malvado!—gruñó la mujer.—¿No tienes vergüenza de decir semejantes cosas?

—¡Como que tú despreciarías los billetes!—se burló el marido con un empecinamiento de alcoholizado.—Además, tíjate un poco en tu hija. No la llorarías por el honor que te hace.

Entre sus padres huraños, dispuestos a la inyectiva, y bajo la mano materna que estrechaba su débil hombro, la niña temblaba.

Era una de esas criaturas enclenques y mal desarrolladas que se marchitan en las

negras casuchas de los arrabales. Contaba siete años y apenas aparentaba cinco; tenía una cadera desviada y cojeaba de la pierna izquierda. Pero, a pesar de aquel cuerpo insignificante y contrahecho, su rostro era suave y hermoso y sus bellos ojos, dulces y temerosos, desbordaban de una sensibilidad que se entristecía de ser ignorada y rechazada.

Habituada a las palabras duras, escuchaba con la cabeza inclinada, sufriendo al comprender que no la querían y que era una carga. Empujaba de pronto hacia la puerta por la señora Murin, acató tristemente la orden caída de los labios maternales:

—¡A la cama, Poucette! Así aprenderás a hacerte la tonta.

¿Por qué el cariño de la madre hacia la hija infeliz se traducía en gruñidos? Poucette no podía sospechar que aquel tono brutal disimulaba una emoción real, y que si la señora Murin relunfuñaba no era por otra cosa que porque había temblado por su hija.

Si Poucette hubiera sabido eso se hubiera ido a la cama con el corazón menos oprimido y, al acostarse, entre las sábanas, no hubiera exhalado aquellos prolongados suspiros que expresaban su tristeza.

«Si el «auto» me hubiese matado, habrían dicho: «¡Buen alivio!»

Sólo el padre había hablado así, y acaso sin pensarlo. Pero como la madre había protestado más que gruñendo y absteniéndose de toda manifestación de ternura, la niña la asociaba al grito monstruoso.

En las mentes infantiles las ideas se precipitan. Por largo tiempo, antes de dormirse, Poucette se repitió las crueles frases que resonaban demasiado a menudo a su alrededor.

—¿Qué hago yo en la vida? Las madres de otros niños llorarían si sus hijos muriesen. ¿Pero yo? Sería un alivio, una liberación...

El día siguiente era domingo. Pero en la casa de los Murin no se percibía más que

por la inhabitual presencia del padre, a quien la madre reprochaba amargamente su intemperancia de la víspera.

Huyendo de la disputa que empezaba y de los golpes, de los cuales ella tendría inevitablemente su parte, Poucette se deslizó afuera.

El recuerdo de la escena de la víspera pesaba terriblemente sobre su corazón y las reflexiones penosas que habían precedido a su sueño seguían obsesionándola. Su tristeza era un mal que empalidecía su suave rostro y nublaba sus ojos. La alegría de la calle tornaba más amarga su pena. Allí era verdaderamente domingo:

las niñas, a quienes habían embellecido, jugaban en las aceras, orgullosas de los lazos que anudaban sus cabelleras, de sus vestidos nuevos y de sus medias bien estiradas;

los bulliciosos chiquillos se alzaban hacia los escaparates de las confiterías, haciendo saltar en sus manos las monedas obtenidas de la generosidad paterna.

Poucette suspiró. Nadie la había besado; nadie había tratado de embellecerla. Llevaba un zurcido vestidito de todos los días y, allá arriba, en la buhardilla, donde se cambiaban golpes e injurias, los rostros eran los mismos de siempre, huraños y duros.

En la calzada, huyendo hacia las calles centrales, desprovistas de la tristeza de las casas negras, los «autos» se sucedían rápidos, brillantes, llevando hermosas señoras,

apuestos caballeros y casi siempre niños de ojos risueños.

¡Cuánta alegría en torno a la pena de Poucette!

Sorda a los llamados de las chiquillas, siguió caminando a lo largo de la acera, como si fuera a algún mandado.

Y no cesaba de mirar cómo corrían los «autos» y pasaban ante ella como bólidos.

—¡Para ellos sería un alivio..., un alivio!—se repetía maquinalmente a sí misma, mientras su carita se crispaba.

¿En qué pensaba? Cada vez se acercaba más al borde de la vereda, rozado a menudo por los «autos», cuyo paso hacía va-

cular a la rengueta.

Varias veces hizo ademán de querer cruzar; pero cada vez se detenía y volvía a echarse temerosamente hacia atrás.

Se detuvo.

—¡Mamá no llorará!

—murmuró con voz débil y dolorosa.

Y, bruscamente, se arrojó fuera de la acera y atravesó la calzada, cerrando los ojos para no ver venir un poderoso «auto», cuya capota brillaba al sol...

—Les dejo mi dirección y la de la Asistencia. Y aquí tienen para los primeros cuidados. Crean ustedes que estoy sinceramente desolado. Hubiera dado mucho más para que no hubiese sucedido esta desgracia. Pero los testigos se lo han dicho: la niña se arrojó literalmente bajo las ruedas de mi coche...

Ante los padres, mudos y consternados,



el autor del accidente dejó en la mesa unos billetes de banco y salió, evitando mirar a un lado, donde estaba el lecho. En él habían dejado el cuerpecito manchado de sangre y de polvo.

En el momento en que la puerta se cerró, Poucette volvió a abrir los ojos.

—¡Mamá! —llamó con voz débil.

—¿Querida mía?—sollozó la madre, cayendo de rodillas delante de la cama, con los labios tendidos hacia el pálido rostro y no osando tocar el cuerpo moribundo.— ¿Por qué has hecho eso?

Mientras el padre, torturado por los remordimientos, daba vuelta la cabeza y estallaba en convulsos sollozos, Poucette designó con la mirada los billetes de banco abandonados sobre la mesa.

—Por eso, ya lo sabes—balbució.— ¿Es que ahora no estás contenta, mamá?

H. T. MAGOG.

LA TRAGEDIA DE MAX LINDER

Suelen ser aquellos que más nos hacen reír, quienes más penas pasan en esta vida tan poco agradable para algunos. No es esto nada nuevo. De asunto por el estilo está llena la literatura mundial. Desde el payaso sentimental a la corista tuberculosa, no hay un solo caso de esta especie que no se haya explanado en novelas y comedias quin-ce o veinte veces.

No; evidentemente no es el asunto nada original. Y, sin embargo, yo os voy a hablar hoy de algo por el estilo; ése la tragedia del mayor de los cómicos, del hombre que más ha hecho reír a la generación francesa a que tengo el disgusto de no pertenecer en absoluto.

¿Un cuento, una novela, un drama, una tragedia? No; nada de eso. Algo parecido a todas esas cosas, pero que les supera: la realidad. No lo dudéis. La realidad tiene, en ocasiones, la intención de imitar a la ficción. Y la imita, prodigiosamente.

Una de estas ocasiones, es la que nos ocupa. Se trata de Max Linder, del pobre Max Linder, el actor, el mímico que duran-

te muchos años hizo reír a millones de espectadores de todos los países.

Max, como todos recordarán, se suicidó. Al mismo tiempo se suicidó su mujer. A decir verdad, nadie puede decir si fué un doble suicidio o un asesinato seguido del suicidio del autor. Nadie puede afirmar ni negar nada. Cuando los criados se dieron cuenta de que algo anormal sucedía hacia ya varias horas que Max Linder y su mujer habían pasado a mejor vida. ¿A mejor vida? Sí; sin la menor duda.

Max Linder fué un hombre desgraciado. Toda su vida particular, su vida íntima, fué un tejido inacabable de desgracias. Su mujer—la que junto con él murió, voluntariamente o no—le era infiel. Y, además, cínicamente, alardeaba de serlo delante del marido. Eso al menos en una carta de despedida dijo el pobre Max.

El caso es que un día Linder, cansado de hacer reír mientras lloraba, decidió matarse. El desenlace fué en un hotel de Viena en el que en una mañana Max y su mujer amanecieron muertos.

¿Se suicidó la mujer o la mató Max? Esto es algo que nunca podrá aclararse. Mas el caso concreto fué que el actor y su mujer, la que según él, no le guardaba la fidelidad debida, murieron y que, la víctima principal fué una pobre chica de pocos años hija de ambos.

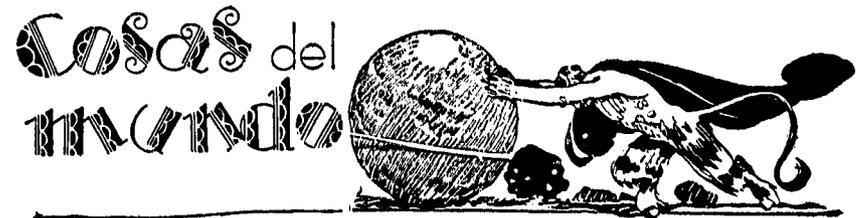
Y ha sido esa chica la que ha hecho recordar estos días a Max Linder y a su mujer. Las familias del padre y de la madre se disputan la tutela de la niña. Ambas alegan los mismos derechos. Y ambas enseñan cartas y documentos en que el padre o la madre les encomiendan, para el caso de que algo les suceda, la educación de la pequeña.

Los tribunales franceses tienen que decidir la cuestión. ¿En favor de quien? En realidad esto importa poco. Pero el asunto ha servido para una cosa: para que todos nos sintamos un poco tristes recordando al pobre actor que nos hizo reír, y para que Milleránd defendiendo a la familia de la mujer, y Paul Bancour defendiendo a la del marido se luzcan hablando de asuntos que, en ocasiones tienen poco que ver con el desgraciado actor, el más grande de los mímicos franceses contemporáneos.

GASTON LEBRUN.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital. 1 pla. mes
Provincia. 7 » semestre.



Curiosidades

Los Montes de Piedad son de origen italiano, y este nombre les fué dado porque se hacían préstamos de caridad en monte o tal. En 1440 el Padre Bernabe de Terni, de la Orden de los Hermanos Menores, predicando en Perusa, invitó a los ricos a contribuir con sus ofrendas a aliviar la situación de los pobres. Las donaciones que se hicieron constituyeron un fondo, con la ayuda del cual se hizo a las gentes del pueblo préstamos sobre fianza de efectos mobiliarios. Los resultados determinaron a imitar el ejemplo de Perusa, y Orrieto, en 1445, Bolonia, en 1475, Padua, en 1491, y Milán, en 1496, entre otras, abrieron Montes de Piedad.

De Italia pasaron estos establecimientos a Alemania, y Nuremberg, en 1498, fué la primera población que los implantó. En Holanda, fué Amsterdam, en 1578, y en Bélgica, Bruselas, en 1618. En Francia el más antiguo fué el de Avignon, en 1577, siguiendo después Beaucaire, en 1583; Nancy y Arras, en 1615.

En España, el primer Monte de Piedad fué el de Madrid, que se debió a la caridad y celo del sacerdote D. Francisco Piquer, que lo inició con la pequeña limosna de un real de plata que el día 3 de diciembre de 1702 depositó en una pequeña caja. El año 1724 se inauguró la institución.

Según la autorizada opinión de varios autores, no ha habido quien excediese ni aun igualase la perfección y la belleza de los modelos del célebre escultor ateniense Fidias, a pesar del tiempo transcurrido desde que floreció su arte, cuatrocientos años antes de Jesucristo hasta nuestros días.

Su nombre de gran artista atravesó los tiempos de Alejandro y de Augusto y los siglos bárbaros, mereciendo siempre la fervorosa admiración universal.

La estatua de Minerva, colocada en el Partenón de Atenas; las trece de la ofrenda consagrada en el templo de Delfos; la de Minerva, llamada Lemniana, y la de Júpiter, que fué considerada como una de las

más maravillosas del mundo, inmortalizaron su memoria, transmitiendo su glorioso arte a la posteridad.

La idea de acorazar a los buques nació en la época en que se acorazaban hombres y caballos.

En 1530, en el sitio de Túnez, los caballeros de San Juan de Jerusalén blindaron la «Santa Ana», gran galera construída en Niza. Pero su blindaje era particular. Estaba hecho de una espesa coraza de plomo fijada con clavos de bronce.

Doscientos años después, un español, Juan Ochoa, inventó un barco de espólon blindado con placas de hierro de un dedo de espesor. Pero no pudo realizar completamente su proyecto.

El camino más largo del mundo se encuentra en los Estados Unidos. Tiene su punto de partida en el mismo Nueva York, en la esquina de las calles 42 y 5.^a Avenida. Allí existe, en efecto, un poste que sustituye la siguiente placa indicadora: «Ruta de Lincoln-San Francisco: 3.384 millas».

La longitud de este camino alcanza, pues, a los 5.955 kilómetros próximamente, y su anchura es de 20 metros en toda su extensión.

PRECAVIDO



— ¿Da patadas ese caballo?

— Sí, mi comandante.

— Bueno. Póngase detrás de él mientras yo paso.

Normas

Para ser siempre bueno hay que serlo demasiado.—*Guizot.*

La pobreza solo es virtud cuando se sabe soportar.—*Levesque.*

La última vanidad del hombre es el epíteto.—*Alibert.*

La convicción es la conciencia del espíritu.—*Chamfort.*

Ser severo, más que una casualidad, es una virtud.—*Bonnier.*

Lo justo es la imagen de Dios sobre la tierra.—*Napoleón I.*

Simplificar la vida es un gran arte.—*Demófilo.*

El que no teme morir, nada teme.—*Elliot.*

El premio de todas las virtudes está en ellas mismas.—*Seneca.*

Los ojos de la amistad rara vez se engañan.—*Voltaire.*

Nada hay tan difícil como librarse de la soberanía del pueblo; ella vive en el espíritu de la mayor parte de los que la combaten.

Chistes

—La criada del doctor Z. entra en el despacho de su amo.

—Señor, ahí esperan dos mudos que vienen a consultar a usted.

—¿Dos mudos?... ¿Estás segura de que son efectivamente mudos?

—Así me lo han dicho ellos, por lo menos.

Salen de ver un drama.

—¡Estupendo, chico!

—¡Magnífico!

—El último acto es imponente.

—A mí me dió miedo.

—¡Ya lo creo! ¡Como que salen cinco guardias civiles!

Un individuo entra en un barracón donde se exhiben varios animales.

—¿Y la serpiente?— dice—; hay anunciadas serpientes, y no las veo.

—Están en el taller—contesta el domador—; las están poniendo los cascabeles.

Juez.—¿De modo que usted insiste en que cuando se llevó el gabán de casa de su amigo, estaba usted borracho?

Acusado.—Sí, señor; no sabía lo que hacía.

Juez.—¿Y cómo lo demuestra usted?

Acusado.—Muy sencillamente; porque me hubiera llevado otro gabán en mejor uso.

Cantares

Dos besos tengo en el alma que no se apartan de mí, el último de mi madre, y el primero que te di.

Al pie de un árbol sin fruto me puse a considerar, ¡qué pocos amigos tiene el que no tiene qué dar!

Murió mi madre, ¡ay de mí! ¡malhaya, mi desventura! que no hay quien pase trabajos mientras su madre le dura

Pareces por la veleta una fuente de Triana, que cuanto más falta hace suelta el caño menos agua.

FELIZ IGNORANCIA



El hotelero.—Pero, ¿no le has dado aún la cuenta al del número siete?

El mozo.—Sí, señor.

El hotelero.—Entonces, ¿no me explico cómo sigue cantando ese hombre!

HOTEL ESPAÑA

Calle de las Barcas, 1 al 7

VALENCIA

PROPIETARIO

Emiliano Real

SITUADO EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN.—AGUA CORRIENTE CALIENTE Y FRÍA EN TODAS LAS HABITACIONES.—CUARTOS DE BAÑO.—AUTOMÓVIL A TODOS LOS TRENES

— TELÉFONO NÚM. 847 —

TALLERES MECÁNICOS

DE CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

DE MANUEL CABALLER

A CARGO DE

REYES PÉREZ

Carpintería de todas clases, interiores de tienda, escaparates, balaustradas, zócalos entarimados, restauración de obras antiguas, etc.

Ebanistería construcción de muebles económicos y de estilo en toda clase de maderas. Instalaciones completas de oficinas, bancos, etc.

ESPECIALIDAD EN LOS MUEBLES DE ESTILO RENACIMIENTO ESPAÑOL

CUENCA

Banco de Ahorro y Construcción

Sociedad cooperativa de crédito, constituida ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid don Anastasio Herrero, el 29 de julio de 1922.

Esta Sociedad construye casas para sus asociados sin previo sorteo, o se les compra una finca rústica, aportando el 25 por 100 de su valor, facilitando el Banco el 75 por 100 restante, a amortizar hasta en 30 años.

Mejora la vivienda propia en las mismas condiciones y lo compra la casa que fué de su familia. Garantía sólida y responsabilidad efectiva, consistente en infinidad de edificios entregados, por más de diez millones de pesetas y capital suscrito de 54 millones de pesetas.

Imposiciones en cuentas individuales y cuentas de Ahorro. Los socios pueden retirarse con su capital e intereses.

En esta Capital tiene entregada una casa al socio D. Felipe Soria, y en construcción otra para el socio D. Pedro Sáiz, tasada en 46.400 pts.

Su administración está garantizada con la intervención directa y permanente del Estado, según Real Orden 5 de agosto 1926.

Delegado en la provincia de Cuenca: **Don Matías González Espejo**

Procurador de los Tribunales

PLAZA DE LAS ESCUELAS, 6

SE NECESITAN AGENTES

Francisco Torralba

AGENTE COMERCIAL MATRICULADO

AGENCIA GENERAL PARA LA PROVINCIA DE CUENCA

— DE — LA NATIONALE

Compañía de Seguros contra Incendios

LA PRESERVATRICE

Compañía de Seguros contra Accidentes

LA NATIONALE

Compañía de Seguros sobre la Vida

REPRESENTANTE DE IMPORTANTES CASAS COMERCIALES

DESPACHO:

E. SÁNCHEZ VERA, 10

CUENCA

Fábrica de piedra artificial y mármol comprimido
 Zócalos de fachadas, escaleras, balaustradas, columnas, ménsulas, tableros para mesas, fregaderos, pilas para baño, decoración de fachadas y habitaciones en cemento y escayola, tuberías para riego y demás trabajos de cemento
Pilas de cemento desde ocho pesetas

PRECIOS INCREIBLES
 Consulten precios y presupuestos que se dan gratis

FÉLIX MARTÍNEZ
 Travasía Ramón y Cajal, 2
 (JUNTO A LA ANTIGUA PLAZA DE TÓROS)
CUENCA

FÁBRICAS DE YESO Y TEJA

movidas por electricidad
 antiguas de Albalate de

Eduardo Martínez e Hidalgo

a cargo de su hijo

Emilio Crespo

TEJA, LADRILLO, BALDOSA, BALDOSONES, TEJAS MAESTRAS

YESARES, 3.—CUENCA

GRAN ACADEMIA

DE
CORTE Y CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS

Dirigida por las Profesoras

Hermanas Redondo

1.ª y 2.ª Enseñanza

CLASE ESPECIAL PARA PROFESORAS

Horas de clase: De 10 a 1 mañana,
 De 3 a 6 tarde.—De 8 a 10 noche

Tienen el gusto de ofrecer sus servicios de toda clase de prendas de vestir para señoras y niñas, tanto hechura de sastré como fantasía.

En espera de su grata visita quedan de Ud. attas, ss. ss.

Hermanas Redondo.

Especialidad en Equipos y Canastillas

CLASES A DOMICILIO

Mariano Catalina, 25, 1.º—CUENCA

Banco Hispano de Edificación

Sociedad Cooperativa de Crédito, constituida ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid, D. Emilio López Aranda, y registrada en la Dirección de Seguridad, a los efectos de la ley de 30 de Junio de 1887.

Esta Sociedad facilita préstamos para adquirir **CASA PROPIA**, mejorar la que se tiene en propiedad, cancelar hipotecas y disponer libremente del capital, devolviendo el dinero, por amortización con 5,10 por 100 anual y 2,10 de interés, total 7,20 por 100.

No persigue más que un fin social y filantrópico, pudiendo los socios retirarse con las pesetas desembolsadas.

DELEGACIÓN PARA ESTA PROVINCIA

José Antelo de Cavia

Dr. Chirino, 1.—CUENCA

Seguros: Vida: Accidentes: Incendios
 Responsabilidad Civil

SE NECESITAN AGENTES

Gran Hotel y Restaurant

Único de primer orden y más moderno en Cuenca

Inaugurado el 1.º de Abril del año actual

Gran confort, Catefacción central, Ascensor, Cuarto de baño, Agua corriente en todas las habitaciones, caliente y fría, Teléfono urbano e interurbano, Servicio de automóviles, Intérprete

Penión completa: 10 pesetas en adelante

EDIFICIO CONSTRUIDO DE
NUEVA PIEDRA PARA HOTEL

Garage propiedad del Hotel

Té de moda los días festivos

Precios especiales para los señores

Ultrajantes

Banco Zaragozano

Capital: 5.000.000 de pesetas.

DIRECCIÓN ^{Telegráfica} BANZANO
^{Telefónica:}

Reservas: 1.000.000

APARTADO DE CORREOS, 10

Casa Central: ZARAGOZA

SUCURSALES: Almazán, Arnedo, Ateca, Belchite, Binefar, Calamocha, Cuenca, Guadalajara, Haro, Huete, Jaca, Sádaba, Santo Domingo de la Calzada, Sos, Tarancón, Tauste y Zuera.

PRINCIPALES OPERACIONES QUE REALIZA

Cuentas corrientes con interés.—Imposiciones a plaza de 3, 6, 9, y 12 meses.—Descuento y negociación de letras.—Cobro de cupones.—Préstamo con garantía de valores.—Préstamo con garantía personal.—Cheques, cartas de crédito y de recomendación.—Órdenes de entrega y giros telegráficos.—Custodia de valores libres de derechos.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Órdenes de compra y venta de valores.—Transferencias de fondos, etc., etc.

CAJA DE AHORROS — INTERES 4 X 100 ANUAL

M A D E R A S

Nietos de J. Correcher

Maderas de Cuenca para Construcción

Almacenes y Fábricas de Aserrar en

MADRID

TELEF. 15229

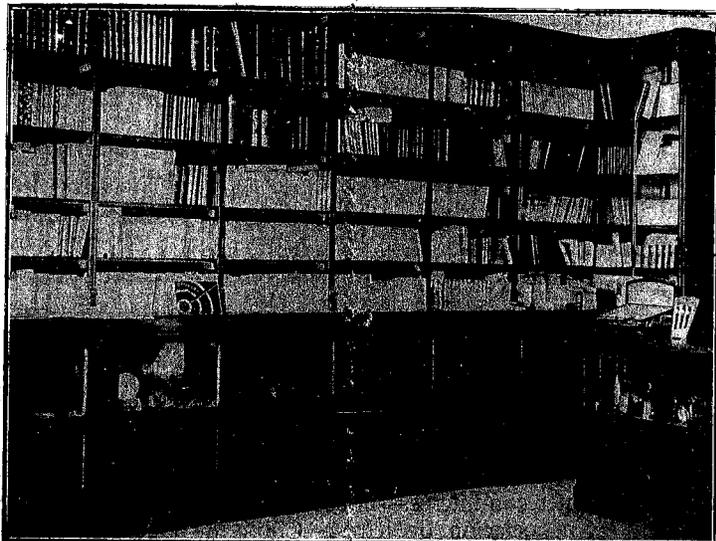
CUENCA

TELEF. 80

ARENAS DE SAN PEDRO

ESPECIALIDAD EN CAJAS Y ENVASES

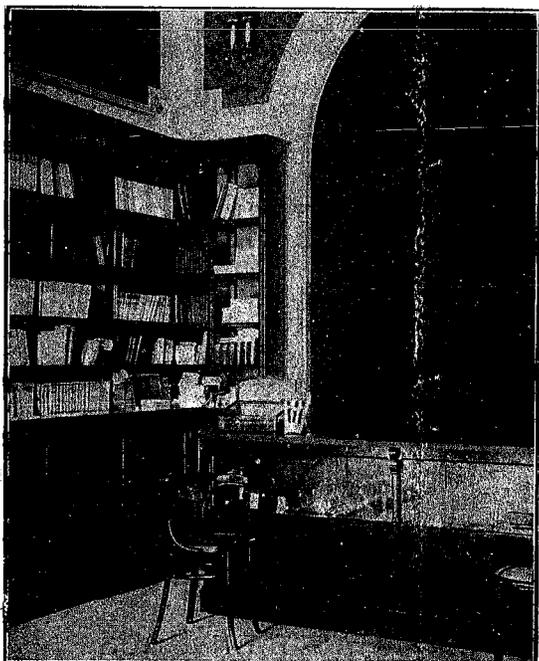
Oficina Central: Zurbarán, 18.—Tel. 32.000.—MADRID



LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

de

GÓMEZ-VELASCO



Textos escolares, modelación oficial, material de escuelas. Grandes existencias de tintas y tiza a precios especiales

Material para oficinas, últimas novedades, cuadernos, plumas, lapiceros, vades, pisapapeles y papelería

Obras de Derecho, literatura, filosofía, legislación, sociales, técnicas, religiosas, recreativas, teatro, financieras, diccionarios, idiomas, contabilidad, guías, álbumes, postales, revistas y periódicos

LOS ENCARGOS DE FUERA
SE SIRVEN CON PRONTITUD

Mariano Catalina, 12

CUENCA